

Dennys Xavier García\*

## Prosopografía y drama en Platón: una lectura cruzada entre *República* y *Teeteto*

### Resumen

En este artículo, intentamos demostrar en qué medida la teoría platónica de lo escrito –cuyas reglas se encuentran, principalmente, en la parte conclusiva del *Fedro* y en el *excursus* filosófico de la *Carta VII*– sea instrumento fundamental para la comprensión de la estructura compositiva del *Teeteto*.

Siendo esto así, reconstruimos, en perspectiva prosopográfica y en armonía con aquellas reglas –según las cuales el mensaje filosófico debe adecuarse a la capacidad de aprehensión del deuteragonista– los perfiles de los personajes centrales del *Teeteto*, determinando sus funciones teatrográficas en el interior del diálogo.

*Palabras clave:* República, Teeteto, Prosopografía, Drama, Interpretación

### Abstract

In this paper we attempt to show to what extent the Platonic theory of the written –which rules are, mainly, in the conclusive part of *Phaedrus* and the philosophical *excursus* of *Letter VII*– is a fundamental tool to understand *Theaetetus*'s structure.

This being so, we reconstruct, in a prosopographic perspective, and in harmony with those rules –according to which the philosophical message must fit the deuteragonist's apprehension ability– the profiles of *Theaetetus*'s central characters, determining their theatreographic functions in the dialogue.

*Keywords:* Republic, Theaetetus, Prosopography, Drama, Interpretation

---

\* Departamento de Filosofía. Universidade Federal de Uberlândia, Brasil.

*Apuntes Filosóficos* 34 (2009): 149-163.

## Introducción<sup>1</sup>

En la parte conclusiva del *Fedro* (277 b 8 – c 3), Platón dice que el autor de un texto concebido con arte, –o más precisamente, concebido en armonía con lo que considera ser la técnica más adecuada de composición de discursos– debe, entre otras cosas, conocer el alma a la que se dirige, para armonizar la complejidad del discurso con la capacidad de aprehensión de su interlocutor, es decir, presentar a las almas simples los aspectos menos intrincados del problema propuesto y, al contrario, a las almas más capaces, tanto el conjunto de las dificultades derivadas del problema como los elementos más delicados de su solución. En el mismo *Fedro* (276 a 1-9), tenemos que el diálogo literario es una «imagen» (εἶδωλον) del discurso formulado en el ámbito de la oralidad, una copia de naturaleza inferior, que encuentra en la dialéctica no-escrita –«mejor y más potente» (ἀμείνων καὶ δυνατώτερος) que la otra de la que es, por así decir, el original– su modelo inspirador. De tales premisas resulta, entre otras cosas, que la forma dialógica escrita –modelo ficticio y no-espontáneo del filosofar– trae consigo una fuerza doctrinaria reguladora que es determinante para su impostación, en la medida en que se torna un ejemplo de ejercicio, siendo él mismo un ejercicio, un juego filosófico inmerso en la arquitectónica no-arbitraria de textos concebidos por un hombre maduro y un maestro hecho y derecho, que quiere ejemplificar *in actu* los diversos matices y procedimientos implicados en la actividad dialéctica<sup>2</sup>.

De tal sistema comunicativo se sigue entonces que, en el discurso escrito, «Platón hará decir a Sócrates y emerger del deuteragonista sólo aquellas cosas que el alma del deuteragonista escogido vuelve estructuralmente posible. Por lo tanto, en muchos diálogos, Platón callará exactamente aquellas cosas que quien se coloca fuera de su horizonte esperaría o desearía, porque el argumento tratado las requeriría en sí y por sí y que contrariamente no presenta, *porque sigue constantemente el esquema que la dimensión del alma del personaje escogido como deuteragonista impone*»<sup>3</sup>. Una especie de reticencia pedagógica de carácter *protréptico*

<sup>1</sup> Agradecemos al Prof. Francisco Bravo por sus valiosas sugerencias de correcciones del texto en español.

<sup>2</sup> «(...) estudiar la estructura de un diálogo es, antes de todo, buscar la intención que confiere sentido a su composición, intentando aclarar el modo por el cual ella se concretiza en el desarrollo de la obra». TRINDADE SANTOS, J.G. (2002), 25.

<sup>3</sup> REALE, G. (2005), XXII. «La eficacia de las aulas depende de los hábitos de los interlocutores». Aristóteles, *Metafísica*, A 3, 995 a.

que implica tanto en el saber hablar como en el saber callar, tanto en el decir claramente como en la alusión, permeada de simulada ignorancia, a contenidos y soluciones ya expuestos en otros contextos. De hecho, con la elección de su *cast* de personajes semi-históricos, Platón determina, así como lo hacen los modernos compositores de música erudita, la marcha de la obra que pone en escena: cada movimiento con su paso característico, cada parte estratégica y coherentemente pensada, al interior de una trama de naturaleza filosófica determinada.

Siendo esto así, se entiende entonces fácilmente que una de las preocupaciones más inmediatas del estudioso debe ser la de reconstruir una imagen lo más fiel posible de los personajes presentes en el diálogo que pretende investigar: aquello que Diógenes Laercio, también refiriéndose a los diálogos platónicos, denominó una «conveniente caracterización de los personajes», cuya razón de ser, nada casual, deriva especialmente del interés filosófico que despierta<sup>4</sup>. No se trata, es cierto, de rescatar todos sus componentes histórico-constitutivos, como si se tratara de individuos de existencia real –un ejercicio que se halla vinculado a la pura ciencia de los hechos–, sino de aplicar un mínimo de conocimiento factual sobre ellos en clave «historicista», es decir, en función de su empleo ficticio, ligado a un peculiar modo de hacer filosofía. El lapso temporal y la inevitable ausencia de datos históricos que deberían ser obvios a los lectores contemporáneos de Platón, ocultan de modo tal vez irreparable muchas de las respuestas que buscamos<sup>5</sup>. Es una dificultad que, entre tanto, no debe desanimar al moderno estudioso de Platón, y ello precisamente para no impedir por completo la reconstrucción de los perfiles dramáticos de los personajes, tales como éstos vienen dados por las noticias muchas veces extraídas de los mismos diálogos.

Veamos ahora en qué medida tal estrategia puede ayudarnos a leer el *Teeteto*, diálogo al cual queremos dedicar alguna atención mediante una breve

---

<sup>4</sup> Diógenes Laercio, *Vida de los Filósofos*, III, 48. Tal caracterización debe ser interpretada en un horizonte más amplio, que busca rescatar los elementos esenciales de «reconstrucción estructural» de los diálogos. «Ya no estamos estudiando los argumentos tomados aisladamente, pero estamos conscientes de que es relevante una apreciación de su significado e intención para observarlos en su contexto: literario, psicológico, social, político etc» (E. OSTENFELD (2000), 212).

<sup>5</sup> De hecho, el *Teeteto* es un «diálogo que, siendo dramáticamente un texto escrito y releído a una distancia de tiempo, *post-eventa*, prevé de parte de los oyentes, en el momento en que escuchan, el conocimiento de los hechos que en el texto se desarrollan sucesivamente (...)» (PIERI, S.N. (2002), 119).

reconstrucción de la imagen artística de dos de sus personajes centrales, a saber, Teeteto y Teodoro, que también será confrontada con la ayuda de informaciones extraídas de los libros centrales de la *República*.

### a) El joven Teeteto entre historia<sup>6</sup> y ficción literaria

El Teeteto que Platón pone en escena en la parte central del diálogo es un μειράκιον (cf. 142c6, 143e5, 146b2, 168e2-3), es decir, un «joven»<sup>7</sup>. Su descripción dramática no da espacio a equívocos: estamos delante de un individuo

---

<sup>6</sup> A Teeteto se le atribuye a menudo la paternidad de importantes contribuciones matemáticas, entre las cuales destaca el estudio de los números irracionales y de los poliedros regulares (más precisamente, según parece, la inscripción del octaedro y del icosaedro en la esfera, dos de los sólidos «platónicos» presentes en el *Timeo*). Pero cuánto es verdaderamente suyo en tales contribuciones es difícil de precisar. Una parte de los comentaristas tiende a atribuirle ciertas elaboraciones que la otra parte, a su vez, interpreta como adquisiciones ulteriores, de paternidad diversa (lo que haría de tales elaboraciones simples intuiciones). Aceptar una u otra depende también de cómo se cree que Teeteto haya vivido, o aún, con qué intensidad se haya dedicado a las ciencias matemáticas: si participó personalmente en las investigaciones producidas por la Academia, o si tan sólo lanzó, *ab ovo*, las bases sobre las cuales los Académicos –y la posteridad, en general– desarrollaron sus estudios. La mayor parte del repertorio crítico dedicado a las cuestiones cronológicas que envuelven el *Teeteto*, por su lado, parte del presupuesto, dado por evidente, de que el diálogo de apertura entre Euclides y Terpsión representa una especie de *réquiem* dedicado al joven matemático, el prenuncio de una muerte causada por incurables heridas de guerra y disentería. En la letra del texto, sin embargo, se nota que de modo alguno la situación del deuteragonista es descripta en tales términos, es decir, como si delante de nuestros ojos se desarrollasen inequívocamente sus últimos momentos. Además, la escena dramática es sobremanera «incompleta» a este respecto y proyecta un cuadro general que podría ser interpretado de modos diversos e incluso en una línea diametralmente opuesta a aquella citada. Aunque haya enfrentado «muchas dificultades» (μάλα μόλις) y se encuentre en una situación de peligro (ἐν κινδύνῳ), Teeteto está «vivo» (ζῶντι) y en condiciones de tomar la delicada decisión de no permanecer en Mégara y emprender el viaje de vuelta a Atenas, no obstante la gravedad de su situación (142 a 6 – d 3). Instituir por lo tanto un *terminus post quem* sustentado por la seguridad de la inminente muerte de Teeteto, sea para establecer la fecha de composición del diálogo o la fecha del deceso histórico del hombre por detrás del personaje, puede fácilmente llevar a diversos anacronismos exactamente porque, entre otras cosas, tal procedimiento obliga al intérprete, contra la declarada voluntad del autor, a decretar la muerte de un hombre que, en el contexto del diálogo, respira y toma serias decisiones. Para una mejor comprensión de los términos que envuelven tales polémicas, cfr. NAILS, D. (2002), 274-278. MELE, A. (2002), 246-255 y TAYLOR, A.E. (1926), 320.

<sup>7</sup> Información ratificada por al menos tres elementos de la trama ficcional: i) la irrefrenable curiosidad de Sócrates sobre un notable ateniense con el cual aún no se había encontrado, justificable tan sólo por la poca edad del joven (144 b 8 – d 6). Como podemos imaginar, es poco probable que

cuya apariencia exterior –no bella, al igual que la de Sócrates (143 e 4-9)– contrasta en colores fuertes con la naturaleza de sus talentos y de su ingenio intelectual (185 e 3-5)<sup>8</sup>. La red superlativa de atributos dedicados a Teeteto constituye, además, un aparato tipológico que no es ciertamente accidental cuando se lo confronta con el del hombre de la filosofía de *República*<sup>9</sup>. De hecho, él trae consigo todas las prerrogativas educativas del dialéctico, y el texto que le rinde tributo se presta, no sólo a describirlas y reafirmarlas, sino también a indicar, mediante un recurso *artístico-teatrográfico*, los primeros pasos hacia su correcta utilización, es decir, a que sean aplicadas con una clara tensión filosófica. En *Teeteto*, por eso mismo, el alumno de Teodoro se torna la imagen paradigmática del reformador platónico de las disciplinas preparatorias a la verdadera filosofía; la voz de un Platón que se pone en neta oposición a un empleo difuso y, por así decir, *a-científico* de las ciencias básicas, cuya potencia transformadora era frecuentemente ignorada por los que las practicaban con intenciones puramente prácticas. Desde un punto de vista doctrinario, entonces, la presencia escénica de Teeteto es, al mismo tiempo, modelo ideal que hay que seguir y punto de resistencia programático contra un paradigma histórico-cultural de carácter *adynámico* de las ciencias que son necesarias para la buena formación del filósofo<sup>10</sup>. De ahí la fundamental relevancia de la *summa* matemática del VII libro de la *República* en la perspectiva de nuestro estudio. Se trata, de hecho, de un texto en el cual Platón suministra informaciones esenciales, no sólo sobre los diversos usos a los que las matemáticas se prestan, sino también, en cierta medida, sobre los caracteres y perfiles de los hombres que las cultivan, sobre su naturaleza y modos de proceder: referencias textuales explícitas que arrojan una luz preciosa sobre los matemáticos del *Teeteto*.

---

el talento de Teeteto pasase inobservado al filósofo; ii) la naturaleza de la admiración que Teodoro nutre por el discípulo, derivada, según él mismo, no de su belleza o de una eventual pasión, sino de la extraordinaria naturaleza del joven (144 a 3). Una justificación de tal índole sonaría superflua si Teeteto fuese un hombre adulto; iii) el talento precoz de Teeteto, que explica que Teodoro manifieste admiración ante un individuo que «con tan pocos años haya hecho tales cosas» (θαυμάσσει τὸ τηλικούτον ὄντα οὕτως ταῦτα διαπράττεσθαι) (144 b 6-7).

<sup>8</sup> *Teeteto*, 144 a 1- d 4.

<sup>9</sup> *República*, 503 b 7 – d 5.

<sup>10</sup> *República*, 525 b 1.

## b) El pasaje matemático de *República VII* y la prosopografía del *Teeteto*

El contexto en el cual el estudio de las matemáticas surge en la *República* es sobremanera preciso: se buscan «disciplinas» o «saberes» (μαθήματα) que tengan el «poder» (δύναμις) de «arrastrar» (ὀλκός) el alma «del ámbito del devenir al del ser» (ἀπὸ τοῦ γιγνομένου ἐπὶ τὸ ὄν) (521 c 5 – d 7). Un conocimiento que conduzca a la «verdadera filosofía» (φιλοσοφίαν ἀληθῆ) (521 c 5 – d 4) y que, además, no sea «inútil a los hombres de guerra» (521 d 11). Planteados por Platón, los términos de la investigación apuntan de inmediato a una distinción fundamental: las disciplinas buscadas proceden según niveles diversos de apropiación teórica, emblemáticamente dispuestos en el interior del binomio «técnica/arte» (τέχνη) y «ciencia» (ἐπιστήμη). Una distinción no semántico-terminológica –dado que τέχνη y ἐπιστήμη son términos, por así decir, *intercambiables* al interior del complejo de disciplinas matemáticas de la *República*– sino, de preferencia, una caracterización funcional: los mismos conocimientos pueden ser utilizados sea en su dimensión práctico/elemental, sea en una más alta, la de las ciencias *dianoéticas*<sup>11</sup>.

Las primeras disciplinas-candidatas relevantes que pueden responder a las exigencias impuestas por la investigación son la aritmética y el cálculo (522 c 6-7), saberes que están a la base de todos los otros conocimientos (522 c 1-2), y que, por eso mismo, deben ser estudiados «antes» (ἐν πρώτοις) también en el orden cronológico (522 c 2). De hecho, en el ámbito de las μαθήματα en que el saber y el poder se implican mutuamente, la aritmética y el cálculo son parte fundamental de una pedagogía *psico-gimnica* –se trata, en efecto, de una gimnasia del alma– a la cual deben someterse los futuros filósofos (503 b 5), para desarrollar la capacidad de llegar a los más altos saberes (503 e 3-4, 504 a 3, cfr. 504 d 4 – e 1) y, en particular, a la Idea de Bien (505 a 2)<sup>12</sup>. Las acompañan, por un criterio de afinidad, la geometría (526 c 5-11), saber al que de entrada se le quita su vínculo ordinario con las actividades prácticas/contingentes en beneficio de su empleo más noble, vale decir, en función del «conocimiento de lo que existe

<sup>11</sup> *República*, 533 d 4 – e 2. Para las disciplinas matemáticas como τέχναι, *República*, 518 d 3, 522 b 4-6, 522 c 1-7, 532 b 6, 533 b 3 – c 7; como ἐπιστήμαι, *República* 522 a 3, 522 c 1-7, 527 a 1, 529 b 3, 530 d 6, 533 c 7 – e 7, 540 a 4.

<sup>12</sup> CATTANEI, E. (2003), 473-540.

siempre y no de lo que en cierto momento es generado o perece» (ὡς τοῦ ἀεὶ ὄντος γνώσεως, ἀλλὰ οὐ τοῦ ποτέ τι γιγνομένου καὶ ἀπολλυμένου) (527 b 5-6); la astronomía, cuyo aspecto menos elevado debe ser evitado en la medida en que «corrompe y obstaculiza» (ἀπολλύμενον καὶ τυφλούμενον) (527 e 1) la facultad del alma con la cual se puede contemplar la verdad; la por entonces recién descubierta estereometría, víctima, también ella, de la incomprensión que afecta a sus co-hermanas; y la armonía, un saber cuya mala conducción es similar a la que se menciona más a menudo con respecto a las disciplinas citadas en la *paidéia* reformadora de Platón (530 e 5 – 531 a 3).

El cuadro de los saberes básicos que componen el *curriculum* formativo de la *República* es el mismo que Teeteto dice aprender de Teodoro, en el diálogo sobre la ciencia (145 c 7 – d 3)<sup>13</sup>. Por eso mismo, no debe sorprender que, ante las dificultades impuestas por la investigación propuesta por Sócrates, Teeteto busque abrigo en su experiencia específica de estudiante de las matemáticas. De hecho, la solución del problema propuesto, en su primera definición de ciencia, deriva de un cuestionamiento que requiere un procedimiento análogo al exigido por la cuestión puesta por Sócrates: un contra-ejemplo derivado de una lección de Teodoro sobre la irracionalidad de las raíces cuadradas, que soluciona, en plan metodológico, el problema concerniente a la definición de ἐπιστήμη, a saber: reunir en «una idea» (ἐνὶ εἴδει) de ciencia las muchas ciencias; es decir, avanzar, como hizo el joven matemático, de la multiplicidad a la unidad de una verdadera definición (147 d 3 - 148 d 7). El perspicaz tránsito del joven en dirección al ejercicio matemático no sólo habla a favor de sus habilidades en relación a las ciencias preparatorias, sino que demuestra también que él está dispuesto a valerse de ellas para trasponer los límites meramente técnicos, que las inmovilizan en el interior de su dimensión más elemental y menos útil para los fines de la investigación en curso. Es una clara referencia de carácter metodológico, que subraya la importancia de una práctica adecuada de las disciplinas *propedéuticas*, cuya meta más elevada no es otra que la de captar, mediante un riguroso método científico, la esencia de las cosas (*República*, 533 b 2-3).

---

<sup>13</sup> Teeteto dice aprender de Teodoro nociones de geometría (γεωμετρία), astronomía (ἀστρονομία), armonía (ἁρμονία) y cálculo (λογισμός) (145 c 7 – d 3). La creación de la estereometría, como se sabe, es atribuida exactamente a Teeteto.

Pero nuestro Teeteto no es todavía un dialéctico. Sus dominios están aún circunscriptos a los saberes intermediarios, es decir, al «preludio del aria que aún debe aprender» (προοίμιά ἐστὶν αὐτοῦ τοῦ νόμου ὃν δεῖ μαθεῖν) (531 d 8). De hecho, dice el Sócrates de Platón (531 d 9 – e 1),

**no pienses que los especialistas en estas disciplinas son dialécticos** (οὐ γάρ που δοκοῦσί γέ σοι οἱ ταῦτα δεινοὶ διαλεκτικοὶ εἶναι)<sup>14</sup>.

Y si él, joven *expert*, «tiene contracciones», o sea, si tiene el ánimo «embarazado», no puede hacer otra cosa que requerir la ayuda de la persona adecuada a esta delicada situación; de un obstetra de las almas embarazadas capaz de indicar bien los procedimientos a ser observados, lo que en este contexto significa, exactamente, preparar el terreno para el nacimiento de un dialéctico<sup>15</sup>. Una perspectiva que, en consecuencia, hace de la figura de Teodoro un perfecto contra-ejemplo, si, como veremos, es comparado con su brillante discípulo.

### **c) El papel artístico del mestre Teodoro en el contexto dramático del *Teeteto*.**

Al contrario de Teeteto, Teodoro<sup>16</sup> vacila, desde el inicio, en tomar parte del diálogo, sin ocultar cierta molestia con la idea de confrontarse con el amigo

---

<sup>14</sup> Tal indicación podría responder a la inquietud de José Trindade Santos cuando afirma: «No obstante exhiban afinidades con la metodología *elénctica*, las finalidades pedagógicas del *Teeteto* nada tienen que ver con la disolución de las convicciones del interlocutor de Sócrates. Falta, además, al personaje epónimo del diálogo la consistencia dialéctica que la relevancia psicológica que le es conferida pretende compensar. Teeteto no dice casi nada de suyo, se limita a colaborar con Sócrates, dejándose conducir por las tesis presentadas por él (...)». De hecho, como él mismo lo define, un «vacío dialéctico» cuya justificación se encuentra, a nuestro modo de ver, en el contenido que Teeteto aún debe aprender. TRINDADE SANTOS, J.G. (2002), 26.

<sup>15</sup> *Teet.*, 148 e 6-7: ὠδίνεις γάρ, ᾧ φίλε Θεαίτητε, διὰ τὸ μὴ κενὸς ἐγκύμων εἶναι.

<sup>16</sup> Desde un punto de vista historiográfico, se dice que Teodoro nació en Cirene, probablemente alrededor de 460 a. C. (a diferencia del filósofo cirenaico homónimo, que vivió hacia finales del siglo IV o a principios del siglo III a.C.). En su *Catálogo*, Jámblico lo pone en la lista de los Pitagóricos. Su fama de gran matemático se debe probablemente a Platón. Con excepción de Xenofonte –que además lo describe en términos muy parecidos a los de Platón– no hay fuentes antiguas que registren su contribución en el ámbito matemático. Nos queda, pues, de él casi exclusivamente la imagen que nos ofrece de él nuestro filósofo. En términos dramáticos, Teodoro es presentado



(146 a 5 – b 7). Es natural que Teodoro decline la invitación de Sócrates, dejándole a Teeteto la tarea de llevar adelante un difícil diálogo de carácter teórico. Su conmovedora sinceridad no da espacio a dudas: la conversación que está por empezar posee una naturaleza *protreptico*-filosófica y él no está en condiciones de enfrentarla. Visto desde la perspectiva delineada por la *República*, el tiempo de conducir la propia alma a la «verdadera filosofía» –es decir de «servirse correctamente» (523 a 1-3) de los saberes cultivados durante toda una vida– ya se fue. Pero la indisposición de Teodoro en relación con el debate filosófico que le hace preferir continuar como mero espectador, también tiene su razón de ser en su poca familiaridad con las cosas de la filosofía (es un elemento que, desde luego, también se halla presente en Teeteto, pero que, en su maestro se reviste –dada su edad– de una dimensión *anacrónica*, si se la considera al interior bien definido de la pedagogía platónica). Dígase a este propósito que todas las referencias textuales concernientes a la trayectoria intelectual de Teodoro –que, como confiesa él mismo, pasó «temprano» (ἠθάπτων) de los «raciocinios simples» (ἐκ τῶν ψιλῶν λόγων) de la filosofía «a la geometría» (πρὸς τὴν γεωμετρίαν) (165 a 1-3)– careciendo por completo de toda formación de naturaleza filosófica (143 b 7, 143 d 1- y 3, 145 a 3-9, 145 c 7, 146 c 7, 147 d 3 - e 1, 162 e 6, 169 a 1-5). Sería ciertamente temerario afirmar que en la jerarquía ontológica de las *μοθήματα* de la *República* y, por vía de consecuencia, de sus respectivos representantes, Teodoro se sitúa en el nivel más elemental –o, para decirlo con palabras del *Filebo*, en la dimensión «menos clara» (ἄσαφεστέρων) de la τέχνη a que se dedica (57 b 5-8)–; es decir, que sea un hombre que se aproxime, por el modo con que lidia con su saber, a los traficantes o a los hombres dedicados a la mera praxis cotidiana (525 d 3). *Por el contrario*, Teodoro es descrito por su genial alumno como un hombre que conoce «enteramente» (πάντως) (145 a 6) la disciplina a la que dedica sus mayores esfuerzos y, por Sócrates, como un «hombre sabio» (146 b 8) y un profesor que merece una gran afluencia de jóvenes a causa de sus conocimientos (143 d 8 – e 3): son declaraciones que, analizadas desde el punto de vista de la *República*, testimonian *per se* a favor de la alta calidad del saber

---

como maestro de Teeteto y amigo de Protágoras. De acuerdo con Diógenes Laercio, después de la muerte de Sócrates, Platón lo visitó en Cirene (después de haber sido acogido por Euclides de Mégara). NAILS, D. (2002), 282; Jámblico, *Vida de Protágoras*, 267; Xenofonte, *Memoráveis*, 4.2.10; *Teeteto*, 161 b 8-9, 162 a 4-8, 164 e 2-6, 168 c 2 – 169 a 1; Diógenes Laercio, III, 6.

practicado por el matemático cirenaico. Sería, sin embargo, igualmente inapropiado, con base en lo que hemos visto hasta este momento, considerarlo como la imagen por antonomasia de aquel que busca «elevar el alma hasta lo alto» por medio del poder *arrollador* de las disciplinas matemáticas (525 d 5-6); es decir, tomarlo por un matemático plenamente esciente de la naturaleza filosófica de las ciencias a las que se dedica. De hecho, desde el punto de vista de su caracterización, Teodoro no es, como Teeteto, un efectivo candidato a la dialéctica, y la insistencia del autor en mostrarlo frecuentemente reluctante cuando se ve expuesto a la posibilidad de tomar parte en el diálogo en curso, refuerza notablemente tal convicción (cf. 165 a 7 – b 1; 168 e 4-5; 183 c 5-7).

Lo que parece es que, en nuestro diálogo, Teodoro es la personificación del individuo que, *sin renegar parte de la dimensión epistémica de las μαθήματα de las que se ocupa*, no llega aún al borde de la conciencia científica necesaria para proyectarla rumbo a la dialéctica o a la verdadera filosofía<sup>17</sup>. En efecto, tales como son descritas en la *República*, las disciplinas matemáticas no poseen *a priori* carácter filosófico, y el grado de porosidad de la frontera que establece los límites entre ellas y la filosofía depende, como vimos, de esa inflexión suya que lleva al conocimiento de las esencias. Esto quiere decir que sólo cierto uso de las matemáticas les puede conferir aquella δύναμις efectivamente *protréptico-dianoética* con respecto al ejercicio dialéctico. Es un uso que atribuye un extraordinario grado de intencionalidad ontológico-ascendente, inexistente en las matemáticas, si se las considera en su condición de saberes autónomos y, por así decir, separados. La dialéctica no es, pues, inmanentemente al estudio de las μαθήματα del *curriculum* formativo de la *República*. Incluso la matemática empírica, sea la cultivada por el vulgo –que considera inútil y ridículo su uso declaradamente propedéutico (527 d 5 – e 6)–, sea la más elaborada, emblemáticamente practicada por Teodoro –caracterizada, en todo caso, por la naturaleza poco estable de sus objetos y por su menor proximidad a la verdad–, se agota en sí misma, en la medida en que está siempre orientada, aunque por medio de procedimientos diversos, hacia abajo, es decir, hacia el mundo de lo visible, del

---

<sup>17</sup> Como el estudioso de las disciplinas que sólo «en alguna medida» –y, por lo tanto, no completamente– consiguen «alcanzar el ser». *República*, VII, 533 b 6 – c 3. Sobre la gradación jerárquico-ontológica de las artes/técnicas y de las ciencias, cfr. *Filebo*, 55 c 4 – 59 d 9.

devenir y de lo fenoménico (orientada, en suma, hacia la esfera de las meras necesidades contingentes, una dimensión, vale insistir, poco adecuada a la correcta formación del filósofo).

Como se sabe, la efectiva implicación de Teodoro en el diálogo es precedida por una exposición atribuida a un Protágoras «no presente», que versa sobre el método de discusión que se ha de adoptar para el examen de su tesis. En ella, la investigación de su doctrina ha sido conducida mediante preguntas dirigidas a un «jovencito» (παῖδιον) (166 a 3) asustado, es decir, valiéndose, por mero divertimento, del «miedo» (φόβος) a su tesis por parte de un interlocutor inexperto (168 c 8 – d 2). Ahora, sin embargo, «Protágoras», *alter ego* de Teodoro, exige que el debate sobre su doctrina prosiga con seriedad y sin la presencia de jovencitos. En el contexto del diálogo –en el que todos, menos Sócrates y el maestro geómetra, son jóvenes– esto implica necesariamente la activa participación de Teodoro (168 c 8 – e 3)<sup>18</sup>. Se nota, todavía, que esta participación no deriva de una autoridad intelectual o científica –que sigue siendo importante, como vimos, aunque es sólo parcialmente decisiva–, sino de una respetabilidad derivada tanto de su edad como de su condición de espectador privilegiado de tradiciones filosóficas fundamentales para la naturaleza de la discusión. *No hay aquí, por lo tanto, una relación de identidad teórica entre Teodoro y el relativismo de Protágoras, sino, simplemente, una vinculación histórica, no conceptual.* Además, las varias referencias textuales que justifican su presencia son siempre, por así decir, de naturaleza «cronológica» y nunca «epistémica» (169 c 8 – d 1; 177 c 3-5). De hecho, ella trae consigo un aspecto eminentemente didáctico, profesoral, en vista de la determinante participación de los jóvenes que asisten a la discusión (144 b 9 – c 4). Una presencia justificada, insistimos, *no por su alto saber filosófico*, sino por su autoridad *cronológica*, la cual comporta un nexo fundamental con doctrinas filosóficas paradigmáticas, suficientemente difundidas como para ser examinadas críticamente, en el terreno ficticio creado para

---

<sup>18</sup> «Como amigo del sofista, Teodoro debe garantizar que no sea hecha injusticia, que los *logoi* no sean como juegos infantiles, que la discusión no recaiga nuevamente en el matiz erístico que en diversas ocasiones la caracterizó precedentemente. Para que la investigación pueda proseguir, y, si es el caso, Protágoras pueda ser refutado seria y verdaderamente, es preciso una *ὁμολογία* substancial, que debe tratar de las tesis sustentadas por él, sobre lo que realmente pensó, y no sobre argumentos extraños (...). CAIZZI, F.D. (2002), 70.

responder, según parece, a las exigencias propedéutico-pedagógicas del texto pensado por Platón<sup>19</sup>.

La amistad y el mutuo respeto que unen a Sócrates y Teodoro se traslucen con claridad en el clima ameno y armonioso que reviste todo el diálogo. Esto aún no impide que el geómetra sea portavoz de unos elementos doctrinarios que Platón desea superar o reformar. Tal es, por ejemplo, la dimensión de la matemática que él representa y parte de la fortuna filosófica precedente, la cual es puesta en cuestión a causa de su intervención (en realidad, parece obvio que la amistad no requiere un incondicionado intercambio de todas las convicciones y pensamientos). Además, son precisamente los elementos altamente positivos de carácter y formación intelectual de Teodoro los presupuestos esenciales que garantizan los efectos pedagógicos de su agradable e incluso divertida presencia en el diálogo.

#### **d) ¿Quién habla por Platón en el *Teeteto*?**

El éxito negativo del *Teeteto* es, en realidad el resultado previsible de un proyecto de comunicación filosófica ampliamente anunciado por el Autor; de un proyecto cuyos términos se distribuyen en un contexto dramáticamente bien pensado. Es un éxito no sólo incapaz de estremecer el eje de sustentación del núcleo central de la metafísica platónica del período medio, sino que, bajo ciertos aspectos, lo presupone, en la medida en que es esencial para la comprensión de la estructura arquitectónica del diálogo.

Platón juega conscientemente con la descripción de los personajes que hace actuar: representaciones paradigmáticas de ciertos perfiles –a veces radicados en una *verità effettuale*– cuya dramatización es pensada tanto en función del tratamiento que se quiere dar a cierto tema, como de su condicionamiento escénico. Por eso mismo, cabe subrayar la consecuyente –por inevitable– relación de identidad entre los personajes y el Autor del texto, considerados al servicio de lo que el quiere comunicar. Dichos personajes no son títeres en manos de nuestro filósofo, esto es evidente; y la inestabilidad de su caracterización –y aquí pensamos principalmente en Sócrates– deriva de lo que Platón considera ser el

---

<sup>19</sup> Para un análisis más detallado de la relación dramática establecida entre Teodoro y Protágoras en el *Teeteto*, cfr. CAIZZU, F.D. (2002), 63-86 (cfr., especialmente, pp. 68-72).

modo correcto de comunicar filosofía: tener siempre como un punto de referencia metodológico irrenunciable la adaptación de los discursos a la capacidad de aprendizaje de los interlocutores<sup>20</sup>. Desde esta perspectiva, entonces, la aporía del *Teeteto* no es «socrática», sino eminentemente «platónica». En efecto,

¿Quién es el porta-voz de Platón? No es ni Sócrates (o algún otro héroe), ni siquiera alguno de los personajes, sino todos (...). Lo que tenemos, debo decir, es a Platón debatiendo consigo mismo (sincrónicamente) y criticándose a sí mismo (diacrónicamente). Fundamentalmente, la razón de esta lectura es que los diálogos no son tratados, sino obras de arte, lo que significa que los personajes son generalmente inspirados en figuras históricas; son, al fin de cuentas, creaciones del arte y de la imaginación de Platón<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Procedimiento comprobado, a lo que parece, también por su modo público de proceder. Cfr. GAISER, K. (1998), 18.

<sup>21</sup> OSTENFELD, E. (2000), 212 (cfr., también, p.216). Para una visión «más conservadora» de la relación *autor-personaje*, cfr. SEDLEY, D. (2004) y LONG, A.A. (1998).

### **Bibliografia primaria**

Aristóteles. *Metafisica*. Texto greco com tradução ao lado. A cura di G. Reale, Tradução de Marcelo Perine, São Paulo: Loyola, 2002.

Euclides. *Elementos*, Biblioteca Clásica Gredos. Madrid: Editorial Gredos, 1991.

Diógenes Laércio. *Vidas e Doutrinas dos Filósofos Ilustres*. Trad. de Mário da Gama Kury, Brasília: UnB, 1988.

Platão. *Platonis Opera*. BURNET, J. (1900-1907), Oxford University Press.

### **Bibliografia secundaria**

Caizzi, F.D. (2002), «Da Protagora al discorso ‘maggiore’ (*Tht.* 171d5-172c1)», en Casertano, G. (org.), *Il Teeteto di Platone: strutture e problematiche*. Napoli: Loffredo Editore, 63-86.

Cattanei, E. (2003), «Le matematiche al tempo di Platone e la loro riforma», en Vegetti, M. *Platone: La Repubblica*, V, Libri VI-VII. Napoli: Bibliopolis, 473-540.

Gaiser, K. (1998), *Testimonia Platonica: Le antiche testimonianze sulle dottrine non scritte di Platone*. Milano: Vita e Pensiero.

Long, A.A. (1998), «Plato's Apologies and Socrates in the *Theaetetus*», en Gentzler, J. (ed). *Method in Ancient Philosophy*. Oxford.

Mele, A. (2002), «Il *Teeteto* platonico tra storia e finzione letteraria», en Casertano, G. (org.), *Il Teeteto di Platone: strutture e problematiche*. Napoli: Loffredo Editore, 246-255.

Nails, D. (2002), *The people of Plato: A Prosopography of Plato and Other Socratics*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc.

Ostenfeld, E. (2000), «Who speaks for Plato? Everyone!», en PRESS, G.A. (ed.), *Who speaks for Plato? Studies in Platonic Anonymity*. USA: Rowman & Littlefield Publishers, 211-219.

Pieri, Stefania N. (2002), «La geometria di Socrate», en CASERTANO, G. (org.), *Il Teeteto di Platone: struttura e problematiche*. Napoli: Lofredo Editore, 118-138.

Reale, G. (2005), «*Platone: Tutti gli Scritti*» (Introduzione). A cura di G. Reale, Milano: Bompiani.

Sedley, D. (2004), *The Midwife of Platonism. Text and Subtext in Plato's Theaetetus*. Oxford: Oxford University Press.

Taylor, A.E. (1926), *Plato: The man and his work*. London, Methuen & Co.

Trindade Santos, J.G. (2002), «Conoscenza e sapere in Platone», en Casertano, G. (org.), *Il Teeteto di Platone: struttura e problematiche*. Napoli: Lofredo Editore, 24-38.